

Conocen al Dios de amor

Kay Kay Zin

[Pídale a una adolescente que presente este relato en primera persona]

Me senté en la cama con las piernas cruzadas. Me dolía el estómago a causa del temor.

¿Cómo pudo mi padre haber abandonado a mi madre, a mi hermanita y a mí? ¿Cómo sobreviviríamos? El rostro preocupado de mi madre me reveló que tampoco ella tenía las respuestas para mis interrogantes.

—Kay Kay, necesito hablar contigo —dijo mi madre.

Me acerqué a ella.

—Kay Kay, como tu padre se ha ido, tengo que ganar dinero para mantenerlas a tu hermana y a ti. Pero, no hay trabajos aquí. Debo irme a otro lado a encontrar trabajo.

Los ojos de mamá brillaban con lágrimas que no salían, pero su rostro se mantuvo firme.

-No, mamá -le rogué-. ¡Por favor, no te vayas!

Comencé a sollozar, pero mamá siguió hablando como si yo no hubiera dicho nada.

—La pequeña Ee irá a vivir con tu tía, y tú puedes quedarte con la familia del pastor adventista. Ellos te darán un hogar y te ayudarán para que asistas a la escuela adventista.

Traté de hablar, pero no podía pronunciar palabra.

—Te gustará vivir con el pastor y su familia —continuó mamá.

Conocía al pastor, y me agradaba su familia. Pero no soportaba la idea de perder a mi madre y a mi hermanita, Ee. Las lágrimas me corrían por las mejillas.

Momentos felices

Permanecí sentada en mi cama pensando en momentos felices del pasado. Recordé las voces de los niños que cantaban dulces canciones que hablaban de Jesús. Varios meses antes, había escuchado esas voces que venían de una iglesia cercana, y la música me había atraído. Cuando algunos amigos me invitaron a asistir al culto de adoración de la pequeña iglesia, decidí ir.

Me agradó aprender por primera vez los cánticos y escuchar los relatos de la Biblia. Supe que Jesús es un Dios de amor que estaba vivo. Lo invité a entrar en mi vida. Ahora esperaba que su amor nos acompañara mientras mi familia se veía obligada a separarse.

Un nuevo hogar, un nuevo futuro

Me establecí en mi nuevo hogar y pronto me inscribieron en el Seminario Adventista de Rangún, la institución adventista que ofrece desde el preescolar hasta el último año de estudios

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

secundarios. Disfruté la escuela y el cálido ambiente del lugar. ¡Los maestros eran muy amables conmigo! Extrañaba a mi madre y a mi hermanita, pero me encantaba vivir con la familia grande y bulliciosa del pastor.

Cuando mi hermana tuvo suficiente edad para asistir a la escuela, el pastor le pidió a mi tía que le permitiera venir a vivir con nosotros para que asistiera conmigo a la escuela adventista. Mi tía estuvo de acuerdo, ¡y yo me sentí muy emocionada! ¡Por fin podríamos estar juntas nuevamente, como hermanas!

Mientras más aprendía de Dios, más segura me sentía con respecto a seguir a Jesús toda mi vida. Un día le pedí al pastor que me bautizara. ¡Su rostro se iluminó de felicidad! Me sentí muy amada. Cuando le conté a mi madre sobre mi decisión, me dijo que estaba contenta, aunque no podría regresar a Birmania para mi bautismo.

Me gusta mucho cantar y adorar a Dios en la escuela y en la iglesia. Me siento en casa con el pueblo de Dios. Su amor llena mi corazón.

Esperanza en medio de la incertidumbre

El año pasado, mi tía llegó a ver al pastor con quien vivíamos. Pidió que mi hermana y yo regresáramos a vivir con ella. De mala gana dijimos que lo haríamos. No es adventista y no le agrada que yo vaya a la iglesia. A veces me permite ir únicamente a la Escuela Sabática, y después tengo que regresar rápidamente a la casa. Pero estoy contenta porque Ee y yo estamos juntas, y porque puedo ayudar a mi hermanita para que aprenda más de Dios.

Mis tíos no tienen muchos recursos y se les hace difícil mantenernos. Mi madre nos manda dinero cuando puede, pero ella no está muy bien de salud, y tal vez no pueda trabajar en el extranjero por mucho tiempo más.

La tragedia que separó a mi familia cuando yo tenía diez años ha resultado en muchas bendiciones para mí. Gracias a que el pastor adventista y su familia me llevaron a vivir con e-llos, he recibido una educación cristiana. Ahora, mi hermana menor está aprendiendo de Dios gracias a que también estudia en la escuela adventista.

Cápsula informativa

- Rangún es la ciudad más grande de Birmania (tiene cuatro millones de habitantes).
- La lengua oficial es el birmano, pero grandes segmentos de la población hablan otras lenguas, como por ejemplo los que hablan el karen.
- La mayor parte de los birmanos (más del 80 por ciento) practica el budismo; alrededor del 12 por ciento observa las creencias tradicionales, como por ejemplo la adoración a los ancestros o a los ídolos; un 6 por ciento son cristianos, en su mayoría protestantes. En Birmania hay menos de 30 mil adventistas, lo que implica una proporción de un adventista por cada 1800 personas.
- Si desea saber más de Birmania, lo invitamos a ver el DVD de Misión Adventista

Un sueño postergado

Mi sueño es ser maestra, como los buenos maestros que tuve en el Seminario Adventista de Rangún. Me gusta mucho trabajar con niños, y me gustaría marcar una diferencia en sus vidas. Quiero ayudarlos para que ellos también aprendan de Jesús, así como lo hice yo.

Nuestra escuela tiene tantos niños que ya no cabemos en los salones de clase, y hay cientos más que desearían estudiar en ella. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a agrandar nuestra escuela, para que así muchos otros niños puedan aprender del amor y del servicio a Dios, y puedan convertirse en buenos ciudadanos. Gracias por contribuir con el crecimiento de nuestra escuela, para que esta pueda seguir sirviendo a muchos niños y jóvenes.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©